

Crítica

Ternura y Fracaso

Explicación de Todos Mis Tropiezos

Oscar Bustamante. Editorial Sudamericana,
Santiago, 1995, 189 páginas.

por Antonio Avaria 34

SIN alardes, sin hallazgos verbales ni pirotecnia, con un narrador monótono, Oscar Bustamante (Talca, 1941) consigue la proeza de arrastrar al lector, haciéndolo leer esta novela en una exhalación, obligándolo a reír y conmoverse ante las travesuras, flaquezas y penurias de Carlos Overhead. La técnica es simple, pero de imperturbable eficacia. Cinco monólogos, cinco lamentaciones que son cinco cartas, escritas naturalmente en forma autobiográfica a una segunda persona, a un vocativo tú que es un primo, el destinatario de todo el libro, contraparte triunfadora del desadaptado que cuenta su historia desde inesperados, lastimosos, pintorescos ambientes. Hay páginas tristes y cómicas, de tierno patetismo. El protagonista narrador va de tumbó en tumbó, de ilusión en fracaso, con mucho del William Holden en Picnic, atractivo e iluso, inmaduro y simpático, rememorando sin cesar las hazañas y la felicidad de niñez y juventud. Bustamante ha dejado un personaje que transmite sinceridad, enriqueciendo la galería novelesca chilena. Los pasajes sobre el boxeo son memorables y sórdidos; de los mejores entre los muchos que se han escrito en Chile sobre pugiles y santos. Comunican verdad, leche de la bondad humana, y por su calidad hacen dejar de lado ciertas ingenuidades narrativas que el autor ha ido superando en sus tres novelas. Por otra parte, los retratos son certeros y ágiles; con ojo machista, las mujeres están caricaturizadas con gracia.

La caracterización del padre es soberbia, y también la de personajes secundarios, como ese médico jefe de la morgue de un hospital municipal en California.

También Explicación de todos mis tropiezos es una excelente novela de Las ilusiones perdidas (o La casa verde), de los dos amigos de infancia y lo que pasa después con sus vidas. Y sería tal vez más considerado como un mero proceso hacia la locura. Es cierto que el narrador linda con la demencia, pero a la vez hay una conciencia de escritor en este hombre que

todas las noches (en la clínica, en la cordillera, en la comisaría, en el río) aporrea su máquina de escribir, de la que nunca se desprende y a la que menciona con sospechosa frecuencia. El dominio del humor, la mofa de sí mismo sin remilgos, sin eludir el ridículo, pero sin exacerbarlo hasta el esperpento (como en Gogol), produce efectos positivos: convence más, conmueve, hace reír a mandíbula batiente, porque retintinea alguna nota de sadismo y sobre todo porque muchos nos identificamos con estos traspies, aunque no con todos a la vez. A señalar la limpieza y naturalidad del lenguaje; ya no es un escritor novato; aquí hay destreza y pulso narrativos. Por eso mismo resultan chocantes, inaceptables, las sinnúmeras faltas de ortografía, pues distraen seriamente. Confiamos en que una nueva edición desagrarie al público lector.

Destaquemos las notables evocaciones de la cordillera, las excursiones, los pozos para bañarse desnudos, el trato con caballos, la afición por la bebida y las mujeres, siempre en situaciones repicantes y con un lenguaje coloquial que sabe medirse y no se excede en manierismo. En otras palabras, es oportuno decir que Oscar Bustamante cabalga con brio y airoso donde tanto escritor chileno se despena. Las declamaciones son mínimas; apenas ciertas "filosofías de la vida" deliberadamente adocenadas (no involuntariamente adocenadas) pues sirven para caricaturizar mejor una situación. Muy bien las escenas y episodios cómicos, como esa visita del padre calavera al departamento de California en Estados Unidos; y

qué bien la caracterización bufonesca de los donjuanes yanquis y chilenos; es hilarante, y también es divertido que el narrador hable por la herida; se hace más simpático que por las infulsas, la vanidad o la suficiencia.

Quirá el primo triunfador son: el secretamente envidio la libertad y timidez de ese "convidado de piedra" que no se sometió a las reglas del clan, ese desadaptado (ese misfit) que con su ridículo redime a los demás. Por el verbo, entre otras ternezas. ■

Texto Escogido

«A mi Crain no me iba a engañar. No iba a engatusar a mi mujer así como así, por eso un día le dije a Carolina: No quiero ver más a Crain. No quiero que lo convide a comer al departamento y tampoco quiero que vaya a su casa. No aceptes sus invitaciones. Que esta noche, fiesta de disfraces con inspiración del oeste americano, que otra noche, cena de gala de disfraces nuevamente, pero inspirados en la corte de Versalles. Basta de sutilezas. ¿Me has entendido?»

Ternura y fracaso [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ternura y fracaso [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile